

APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DE LAS FORMACIONES SOCIALES TRIBALES EN CHICLANA DE LA FRONTERA Y SU CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS MISMAS EN EL ÁMBITO DE LA BANDA ATLÁNTICA GADITANA (*)

APPROXIMATION TO THE KNOWLEDGE OF THE SOCIALS TRIBALS FORMATIONS IN CHICLANA DE LA FRONTERA AND HIS CONTRIBUTION TO THE STUDY OF THE SAME ONES IN THE ATLANTIC BAND OF CÁDIZ

Eduardo VIJANDE VILA ()**

()** Becario del Instituto de Estudios Ceutíes (Centro adscrito al C.S.I.C.) en la Universidad de Cádiz. Área de Prehistoria. Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Avda. Gómez Ulla, s.n., 11003 Cádiz. Correo electrónico: eduardo.vijande@uca.es

BIBLID [1138-9435 (2006) 8, 1-265]

Resumen.

Pretendemos realizar una aproximación a las formaciones sociales tribales del Término Municipal de Chiclana de la Frontera desde el punto de vista de la Arqueología Social. Exponemos una síntesis del modo de producción y del modo de vida de estas formaciones y analizamos la geología, el medio natural y los recursos naturales del territorio.

Palabras Clave: Arqueología Social, formación económico social tribal, modo de producción, relaciones sociales de producción, propiedad.

Abstract.

We pretend to make an approach to the tribal socioeconomics formations of the municipality of Chiclana de la Frontera from the theoretical point of view of the social archaeology. We explain a sintex of the production mode and way of life in these formations. We analyze the geology, regional environment and natural resources of the territory.

Key Words: Social Archaeology, tribal socioeconomic formation, production mode, social relationships of production, property.

(*) Fecha de recepción del artículo: 28-XI-2006. Fecha de aceptación: 20-XII-2006.

Sumario:

1. Introducción. 2. Medio natural y recursos. 3. Metodología para el estudio de las formaciones sociales tribales. 4. Origen, desarrollo y disolución de las formaciones sociales tribales en el T.M. de Chiclana de la Frontera y en el contexto de la banda atlántica gaditana. 5. Notas. 6. Bibliografía.

1. Introducción.

El trabajo que aquí presentamos está basado en la Memoria de Investigación titulada: “Prehistoria Reciente de Chiclana de la Frontera. Aportación al conocimiento de las formaciones sociales-tribales y clasistas iniciales en el marco de la banda atlántica gaditana”, dirigida por el prof. Dr. José Ramos Muñoz (Vijande, 2006).

Los estudios prehistóricos en el Término Municipal (en adelante T.M.) de Chiclana de la Frontera no poseen una gran tradición. En la década de los 80 del siglo pasado se acometen las primeras prospecciones superficiales orientadas, fundamentalmente, a la zona litoral. Durante estos primeros momentos la investigación se centra en el Paleolítico Inferior y Medio (Santoja y Querol, 1988; Vallespi *et al.*, 1989 y 1992; Giles *et al.*, 1991), siendo a partir de la década de los 90 cuando comienzan a desarrollarse estudios puntuales relativos a la Prehistoria Reciente¹.

El grueso de este estudio se basa en el análisis del material arqueológico procedente de los yacimientos que el proyecto “La ocupación prehistórica de la campiña del litoral y banda atlántica de Cádiz” puso al descubierto en la campaña de 1993 (Ramos *et al.*, 1995a y Ramos, Coord., en prensa), así como los obtenidos en las excavaciones de los yacimientos de La Mesa (Ramos *et al.*, 1999a) y La Esparragosa (Pérez *et al.*, 2005).

Contamos con un total de 10 yacimientos de los que tan sólo dos nos ofrecen un registro arqueológico estratificado. Nos referimos al yacimiento de La Esparragosa, que fue objeto de actividades arqueológicas puntuales de urgencia, y al yacimiento de La Mesa, incluido dentro de un proyecto de excavación sistemática del que tan sólo se pudo efectuar una campaña de excavación.

A través de este estudio pretendemos acabar con la falsa idea de vacío poblacional que dicho territorio presenta para el período normativo Neolítico. Más que vacío poblacional debemos hablar de vacío de información como consecuencia de la escasas investigaciones efectuadas en la zona hasta fechas recientes.

Aspiramos a cubrir estos vacíos mediante una metodología coherente y tomando como base el registro arqueológico de los yacimientos mencionados. Evitaremos de este modo que la carencia de investigaciones se intente solucionar por medio del traslado de esquemas procedentes de otras zonas mejor estudiadas (Arteaga, 1992; Nocete *et al.*, 1993). Pese a todo, es necesario superar esta fase de prospecciones y excavaciones de urgencia para obtener un conocimiento más preciso de las formaciones sociales tribales que frecuentaron este territorio.

Debemos establecer una fijación estratigráfica y esto solo será posible mediante la realización de sondeos y excavaciones sistemáticas. Hasta entonces, no podemos cruzarnos de brazos bajo la excusa de la ausencia de proyectos sistemáticos, sino que debemos plantear hipótesis de trabajo que, como tales, podrán ser refutadas o validadas en futuras investigaciones.

2. Medio natural y recursos.

Coincidimos con O. Dollfus al afirmar que *“para conocer a una sociedad es necesario conocer los espacios que frecuentan sus diferentes miembros, las razones de esta frecuentación y la idea que ellos tienen de su organización”* (Dollfus, 1982).

Sin embargo, debemos huir de una proyección simple del presentismo, no podemos limitarnos a explicar los actuales suelos, clima, orografía, etc..., sin más (Arteaga *et al.*, 2001), sino que tenemos que comprender este resultado actual como consecuencia de un proceso natural pero también histórico.

Y todo ello además sin caer en un determinismo ambiental. Estamos de acuerdo en que el medio natural ha sido un factor muy importante en todas las épocas, pero no un factor determinante. Realmente el medio ejerció una gran influencia en estas sociedades, pero tanta o más importancia en el devenir histórico tuvieron otros factores de orden socioeconómico.

El hombre conoce el medio en el que vive y obtiene del mismo los recursos básicos para su subsistencia, pero entendemos que el hombre no se “adapta” simplemente al medio en el sentido funcionalista del término. Debemos aspirar a una reconstrucción paleogeográfica de las campiñas y litorales en relación dialéctica con los procesos antrópicos de ocupación (transformación del territorio) (Ramos *et al.*, 1994a).

El conocimiento del medio natural adquiere una especial importancia en este estudio puesto que es a partir del Neolítico cuando la acción antrópica sobre el medio se acentúa. Las relaciones hombre-medio difieren en el Pleistoceno y en el Holoceno ya que se producen cambios en los modos de producción que se manifiestan a su vez en los diversos “modos de vida”. La aparición de fenómenos como la agricultura y la ganadería afectarán a los espacios ocupados por estas comunidades, por ello se hace necesaria la elaboración de un estudio del medio natural que permita ampliar los conocimientos sobre estas formaciones sociales tribales.

La geomorfología actual que presenta el T.M. de Chiclana de la Frontera difiere bastante respecto de la fisonomía que tendría en diversos momentos de su pasado holoceno. Las perforaciones geomorfológicas llevadas a cabo por los profesores O. Arteaga y H. Schulz en diversos puntos de la Bahía de Cádiz (especialmente en Cádiz y San Fernando) han deparado resultados asombrosos. Este método (de coste reducido y poco destructivo) aplicado en el T.M. de Chiclana de la Frontera nos permitiría un mayor conocimiento de su fisonomía pasada y a su vez impediría, entre otras, la realización de prospecciones arqueológicas “a ciegas”.

En el Holoceno la Transgresión Flandriense (7500 BP) afectó a un gran número de asentamientos interiores, ubicados en torno al río Iro, así como a enclaves costeros. Esta transgresión trajo consigo la formación de ensenadas y bahías marítimas en las que los registros arqueológicos relativos a los tiempos post-glaciales y los referidos al desarrollo socio-histórico Epipaleolítico parece que han desaparecido (Arteaga y Hoffmann, 1999). Asimismo, los inicios del Neolítico en la línea de costa actual suelen aparecer bajo limos ya que se iniciaron mucho antes del máximo transgresivo Flandriense (Arteaga y Hoffmann, 1999).

Desde un punto de vista geomorfológico nos encontramos en el T.M. de Chiclana de la Frontera con dos zonas claramente diferenciadas: el litoral y la campiña.

a) El litoral: La costa del T.M. de Chiclana de la Frontera abarcaría aproximadamente desde Conil de la Frontera hasta la zona de Sancti Petri. Se trata de una costa acantilada que progresivamente va descendiendo en altura conforme avanzamos hacia el Oeste.

La costa, a partir del Cabo Roche posee una dirección SSE-NNO desarrollándose hasta el acantilado de La Barrosa. Es en esta playa de La Barrosa, donde la pared del acantilado nos ofrece una estratigrafía formada por *“depósitos de arenisca conglomerática y arenisca arcillosa de color rojizo, del Plioceno y Pliocuaternario, respectivamente, separados por una superficie de discordancia, lo que significa la emersión del paquete ostionero y su modelado por los agentes erosivos subaéreos, antes de que se llevara a cabo la sedimentación de las arenas y arcillas en el medio fluvio-marino que se creó en las proximidades de la desembocadura del río Guadalete, durante el tránsito del Plioceno al Cuaternario”* (Fernández-Palacios *et al.*, 1988).

Conforme avanzamos hacia la desembocadura del Caño de Sancti Petri, se produce un paulatino descenso del acantilado debido al buzamiento de sus materiales terminando en la contraflecha litoral, constituyendo esta zona la parte oriental de la Bahía de Cádiz.

En el entorno del actual islote de Sancti Petri donde se encuentra el caño del mismo nombre y que algunos autores han señalado como la posible desembocadura del río Guadalete. Durante el Pleistoceno Medio tendría lugar la excavación de un paleovalle en esta zona, en la que se pueden reconocer al menos dos niveles de terrazas así como dos niveles de glacis que enlazan altimétricamente con ellas. Posteriormente, el mar inundaría dicho valle que se transformaría en época histórica en una zona de reminiscencia, muy transformada, de dicha desembocadura del río Guadalete (Gracia y Benavente, 2000).

b) La Campiña: La Campiña de la provincia de Cádiz se extiende especialmente por la parte occidental de la provincia. Se trata de una zona llana o suavemente alomada con alturas que van desde el nivel del mar hasta los 300 metros (Gutiérrez *et al.*, 1991).

La Campiña chiclanera representa la transición entre los relieves estructurales asociados a las areniscas del Aljibe y los relieves alomados más suavizados (desarrollados sobre yesos triásicos y arenas pliocenas) que conforman la campiña próxima a la Bahía de Cádiz (Gracia, 1999).

Desde el punto de vista litológico podemos decir que esta área se encuentra formada mayoritariamente por terrenos postorogénicos, especialmente del Mioceno superior (margas, arenas y calcarenitas), arenas y conglomerados lumaquéllicos del Plioceno, depósitos cuaternarios y materiales arcillosos del Triásico Subbético. (Gutiérrez *et al.*, 1991).

La litología que acabamos de ver es muy importante a la hora de abordar el tema de la edafología o los tipos de suelos, ya que el tipo de litología del substrato aflorante condicionará el quimismo y la mineralogía de la cobertera edáfica (Gracia, 1999).

Todos estos factores combinados son los que van a dar lugar a una cierta variabilidad y complejidad de los suelos del área de Chiclana (suelos de margas abigarradas y litosuelos del Triás, tierra parda forestal, lehm margoso bético, suelos rojos mediterráneos, suelos aluviales y de terrazas y suelos arenosos de pseudo gley y regosuelos) (A.A.V.V., 1963; A.A.V.V., 1991; Gutiérrez *et al.*, 1991; Ramos *et al.*, 1995a; Ramos *et al.*, 1993-1994; Gracia, 1999).

Como acabamos de ver, la diversidad geológica y de suelos va a generar una gran variedad de recursos potenciales. El T.M. de Chiclana de la Frontera va a contar con suelos aptos para la práctica de la agricultura y la ganadería y, por tanto, para el desarrollo de las primeras sociedades productoras. Asimismo, su extensa línea costera permitirá el ejercicio de la pesca y el marisqueo y las dehesas de alcornoques y encinas generarán una serie de productos como el corcho y la madera constituyendo, además, zonas muy ricas para las prácticas cazadoras-recolectoras que supondrán un complemento para la dieta de estas comunidades prehistóricas.

El T.M. de Chiclana de la Frontera dispone asimismo de abundantes recursos hídricos. Destacamos en este sentido la presencia de un río de cierta entidad, el Río Iro, así como la existencia de diversos arroyos que jalonan el territorio (Arroyo de la Cueva, Arroyo Salado, Arroyo del Obispo, etc.).

A todo esto hay que sumar complejos endorreicos sobre los que se van a desarrollar lagunas como la de La Paja, Campano, Jeli y Montellano, algunas de ellas de carácter estacional.

Los acuíferos también son muy numerosos en esta zona y, con casi total seguridad, en la Prehistoria Reciente debieron abundar los pozos y manantiales naturales.

Todo esto hace del T. M. de Chiclana de la Frontera una zona bastante idónea para el asentamiento, durante toda la Prehistoria Reciente, de comunidades que explotan todos los recursos que el medio natural les ofrece para su desarrollo.

3. Metodología para el estudio de las formaciones sociales tribales.

Nos interesan los productos arqueológicos no como fin de la arqueología, sino como un medio que nos permita conocer algo más de las formaciones sociales que frecuentaron este territorio durante el período normativo neolítico. Dicho T.M. ofrece, junto al resto de la banda

atlántica gaditana, un gran potencial para la resolución de los problemas que se plantean para estos momentos en la zona de la Baja Andalucía.

Realizamos este estudio desde la posición teórica-metodológica de la denominada “Arqueología Social latinoamericana” (Bate, 1998). Pretendemos explicar las formaciones sociales tribales de Chiclana de la Frontera a partir de los diversos modos de producción, de vida y de trabajo.

A partir de dicha posición teórica se establece un modelo de desarrollo metodológico. Desde dicha formulación se produce la articulación del trabajo empírico que permitirá contrastar hipótesis mediante la formulación teórica y los resultados obtenidos. A través de este contraste dialéctico las hipótesis se validan o refutan (Lakatos, 1998; Bate, 1998).

Estamos totalmente de acuerdo con el Profesor Arteaga cuando afirma que “*son las formaciones sociales y no sus manifestaciones culturales las que traducen en el tiempo y en el espacio los procesos que llamamos históricos*” (Arteaga, 1992).

Las labores de prospección superficial y excavación nos han proporcionado un variado registro arqueológico. Éste constituye el objeto de estudio de la arqueología y nos permite obtener inferencias relativas a los cambios y transformaciones que experimentaron estas sociedades. La arqueología es una ciencia histórica, cuyo objetivo (objeto de conocimiento) es reconstruir el desarrollo de las sociedades antiguas; estudiar sus procesos de transformación hasta su unión con sociedades más recientes (Vargas, 1990).

Para nosotros, el objeto de estudio de la arqueología como ciencia social es la sociedad, en todas las formas y aspectos de su organización y desarrollo, incluyendo no sólo las actividades que el hombre realizó y sus productos resultantes sino también su propia historia (Vargas, 1987).

Para la explicación del proceso social contamos con un sistema de categorías que nos permite descubrir y explicar los nexos internos y las interacciones fundamentales que existen en los procesos sociales. El sistema categorial tiene la capacidad de explicar a los procesos de la realidad en sí y en su concatenación lo que equivale a decir la totalidad del proceso social (Vargas, 1987). Lo que permite conceptuar a la sociedad como una totalidad concreta son las categorías de formación social, modo de vida y cultura. Estas categorías, en su unidad e interrelaciones, expresan los distintos niveles de existencia de la sociedad desde el mayor nivel de esencialidad hasta sus expresiones fenoménicas y singulares (Bate, 1998).

La formación económica-social (FES) es una categoría de análisis referida a todos aquellos elementos que ejercen una influencia decisiva en el desarrollo social, y que supone la abstracción de la totalidad de los elementos fundamentales de la realidad (Vargas, 1990). Esta categoría está formada por el conjunto de la infraestructura (reflejada en el modo de producción y la superestructura).

El tránsito hacia la formación social tribal vino marcado por el establecimiento de la propiedad sobre los objetos de trabajo (Bate, en prensa). Se mantiene la forma de la propiedad sobre los elementos del proceso productivo como propiedad comunal o colectiva, pero se da un cambio en el contenido de las mismas ejerciéndose ahora la propiedad no sólo sobre el suelo agrícola sino también sobre los recursos cinegéticos, territorios de pesca o marisqueo, de recolección, etc.

El predominio de prácticas productivas (agricultura y ganadería) sobre prácticas predatoras (caza, pesca y recolección) dio lugar a la disolución de la FES cazadora-recolectora y a la implantación definitiva de formas de vida aldeanas sedentarias (Vargas, 1987). Este proceso tiene lugar de forma paulatina y va acompañado de una serie de cambios revolucionarios a todos los niveles. Se va a producir un aumento en la eficacia y las funciones de los instrumentos y medios de producción que se adecuan, de esta forma, al nuevo modo de producción. Asimismo, la producción se diversifica y amplía (Vargas, 1990).

Surgen las aldeas como “base física fundamental de las unidades sociales” (Vargas, 1987) dando lugar a su vez entre ellas a relaciones de intercambio de materias primas y bienes manufacturados y a relaciones políticas como consecuencia de la primacía de una aldea sobre el resto. Dentro de las transformaciones sociales destaca la aparición de la comunidad por filiación, es decir, la pertenencia a la comunidad vendrá dada por el parentesco consanguíneo. Estos reconocimientos filiales entre parientes darán lugar a su vez al linaje.

La propiedad sobre el objeto de trabajo supone una “territorialización” definitiva del grupo y la aparición de unas nuevas relaciones de producción y reproducción basadas en el linaje que garantizará la reproducción física del grupo (a través de la exogamia), así como su reproducción como propietario del territorio que heredarían los hijos. Se garantiza asimismo el acceso exclusivo a los recursos de sus miembros (Vicent, 1991).

4. Origen, desarrollo y disolución de las formaciones sociales tribales en el T.M. de Chiclana de la Frontera y en el contexto de la banda atlántica gaditana.

No hay un único modelo de explicación para el tránsito de la FES cazadora-recolectora a la formación social tribal. En cada región histórica se desarrollaron diferentes estrategias socioeconómicas por parte de las distintas sociedades, en relación a las vinculaciones de dichas sociedades con la transformación del medio (Arteaga y Cruz-Auñón, 1999). Como señala Mario Sanoja “*lo interesante del tránsito de la formación económica-social cazadora-recolectora a la formación social tribal se encuentra en la diversidad de los procesos de transformación*” (Sanoja, 1982).

En líneas generales podemos decir que la FES tribal viene definida por una economía basada en la producción de alimentos. El período normativo del neolítico antiguo se ha venido definiendo por la aparición de la cerámica y evidencias de domesticación de plantas o animales.

Sin embargo, también se aprecian “anomalías” encontrándonos con grupos precerámicos con fauna doméstica y grupos cerámicos que no poseen evidencias de domesticación (Vicent, 1991). Este proceso no se llevó a cabo de la noche a la mañana, sino que se produjo de forma paulatina llegando a convivir formaciones sociales cazadoras-recolectoras con los primeros productores de alimentos.

Existe un gran vacío poblacional en el T.M. de Chiclana de la Frontera desde el Paleolítico Superior hasta el Neolítico. No tenemos apenas información acerca de los últimos grupos de cazadores-recolectores en esta zona. Esto se debe en parte a la falta de investigación, a la expansión urbanística descontrolada y a los factores naturales. Debemos recordar que la Transgresión Flandriense hizo desaparecer muchos de estos yacimientos bajo las ensenadas y bahías que formó. Asimismo, en el Holoceno se produjo la colmatación y aluvionamiento de las ensenadas y bahías que se formaron, lo que conduce a fijar como espacio de investigación a las terrazas fluviales por encima de las antiguas desembocaduras (Arteaga y Hoffman, 1999). Por lo tanto, será muy difícil el conocimiento de este período mientras no se desarrolle una arqueología subacuática que permita el estudio de las antiguas áreas que quedaron sumergidas (Pérez, 2003).

A pesar de que no tenemos registros arqueológicos en Chiclana de la Frontera para momentos de los períodos normativos Epipaleolítico y del Neolítico Antiguo, si que existen yacimientos adscribibles a estos momentos en el contexto de la banda atlántica gaditana. Destacamos en este sentido los yacimientos al aire libre de El Retamar (Puerto Real) (Ramos y Lazarich, Eds., 2002) o Embarcadero del Río Palmones (Algeciras) (Ramos y Castañeda, Eds., 2005) o en cuevas como Gorham y otras cuevas de Gibraltar (Finlayson *et al.*, 1999; Gutiérrez *et al.*, 2000) y, más al interior de la provincia, la Cueva de la Dehesilla y la Cueva de Parralejo (Jerez de la Frontera) (Acosta y Pellicer, 1990; Pellicer y Acosta, 1986).

En las últimas décadas la investigación ha sacado a la luz la existencia de numerosos asentamientos del VI milenio en Andalucía que vienen a demostrar que los vacíos poblacionales defendidos por el Historicismo Cultural respondían a vacíos de investigación. En esta zona del suroeste de Andalucía se ha podido verificar la presencia de un poblamiento para el VII y VI milenios asociado sobre todo a la explotación del medio marino en la costa y al desarrollo de las actividades cinegéticas en la campiña. Además, estos grupos complementarían su manutención con ensayos agrícolas y a través de la domesticación de animales (ovicápridos pero también bóvidos y suidos).

Yacimientos como El Retamar (Ramos y Lazarich, Eds., 2002), Embarcadero del Río Palmones (Ramos y Castañeda, Eds., 2005) o Gorham y las cuevas de Gibraltar (Finlayson *et al.*, 1999; Gutiérrez *et al.*, 2000) han arrojado datos muy interesantes acerca de los inicios del período normativo Neolítico. Los estudios efectuados en estos yacimientos nos ofrecen bases empíricas que nos permiten plantear un sustrato poblacional local con capacidad para llegar a desarrollos diferentes del cambio sustancial de modo de producción (Ramos, 2004),

cuestionando además el concepto tradicional de “ola de avance” dado que el modelo expuesto para el litoral mediterráneo es mucho más complejo (Bernabeu, Aura y Badal, 1993).

Las primeras ocupaciones de las que tenemos constancia para la Prehistoria Reciente de Chiclana de la Frontera se adscriben normativamente al denominado Neolítico Medio. De los yacimientos excavados, y por tanto bien delimitados cronológicamente, es el asentamiento de La Mesa el único que presenta un nivel propio del período normativo del Neolítico Medio (ver Figura 1). Se trata de un nivel de reducidas dimensiones que nos ha proporcionado diversos fragmentos cerámicos de entre los que destacan aquellos con decoraciones acanaladas, incisas, pintadas y a ruedecilla. El estudio de los caracteres externos de estas cerámicas por Microscopía Óptica y Difracción de Rayos X ha arrojado datos muy interesantes. Las cerámicas presentan cocciones oxidantes (coloración interna rojiza o pardo-rojiza) a temperaturas relativamente bajas (no superarían los 500-550° C). Los estudios relativos a la composición mineralógica nos permiten plantear un posible origen local de las materias primas empleadas para la elaboración de estas cerámicas (Domínguez-Bella, 1999).

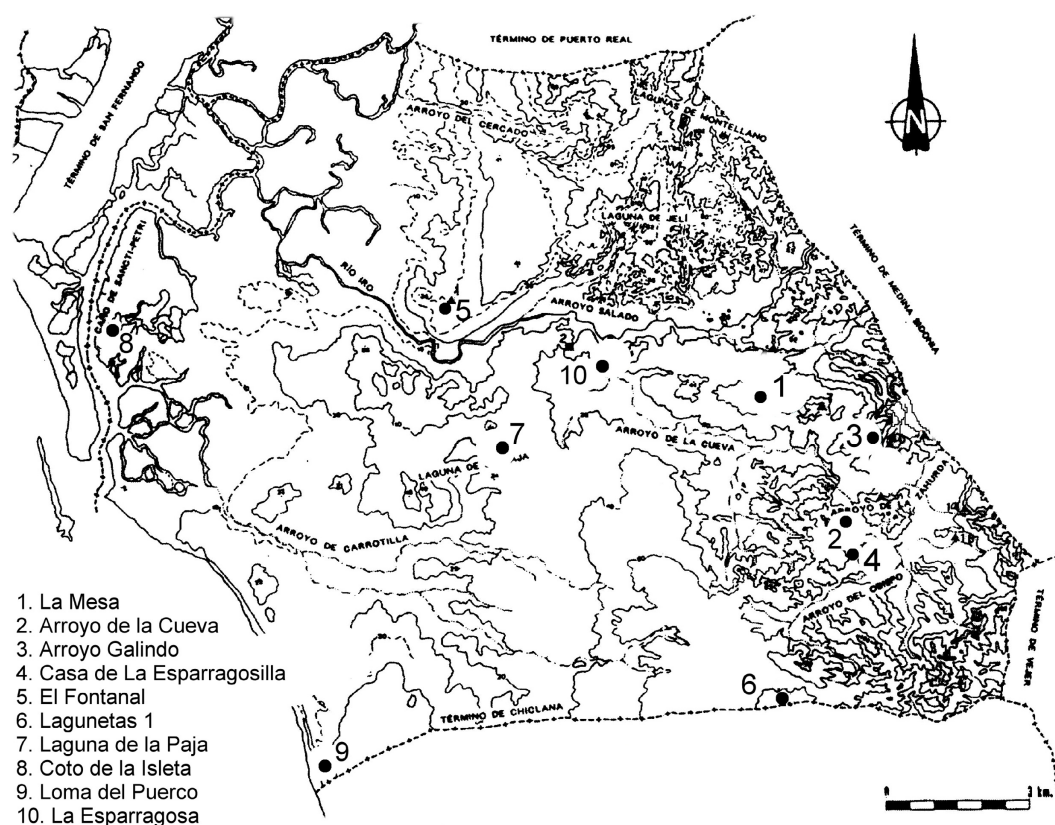


Figura 1. Asentamientos del período normativo neolítico en el T.M. de Chiclana de la Frontera.

El resto de yacimientos precisan de estudios más minuciosos para poderles atribuir una cronología más precisa, por lo que los enmarcamos normativamente en un Neolítico en sentido amplio. Es el caso de Arroyo de la Cueva, Arroyo Galindo, Casa de la Esparragosilla, El Fontanal, Lagunetas I, Laguna de la Paja, Coto de la Isleta y Loma del Puerco (ver Figura 1).

Son en su mayoría yacimientos ubicados en la campiña litoral de la provincia de Cádiz, de reducidas dimensiones, en los que se vislumbra ya un modo de vida aldeano vinculado a los inicios de la economía de producción. Algunos, como es el caso de La Mesa, se encuentran situados en zonas elevadas presentando un gran control visual. Los productos arqueológicos documentados en estas prospecciones son:

a) Industria lítica: Presenta ciertas matizaciones con respecto a los emplazamientos de la costa e insulares. Aparecen industrias propias del período normativo del Neolítico Medio como los núcleos levallois, prismáticos, poliédricos y para hojas. Asimismo es de destacar el carácter estrecho de numerosas hojas. Entre los productos retocados destacamos raspadores de claro enmarque normativo neolítico (frontales cortos, frontales largos, circulares y pequeños carenados), buriles, láminas con bordes abatidos, segmentos, microburiles, láminas con dorsos adyacentes a truncaduras, perforadores (espesos y taladros) y, por supuesto, las láminas con retoques abruptos y de uso y algunas muescas y denticulados tan propias de estos. La importancia que todavía tienen en los modos de vida de estas comunidades las actividades de caza y recolección es algo que se puede apreciar en estos tecnocomplejos. Así, podemos ver como estos tecnocomplejos están basados en útiles del sustrato (tradición de utensilios del Paleolítico Superior y del Epipaleolítico) (Ramos, 1989) pero también se entreven ya aspectos que nos permiten apuntar al inicio de las primeras hoces (hojas con retoques continuos, de uso y con lustre).

Para momentos enmarcables normativamente en el Neolítico Final también destacamos la presencia de núcleos levallois, prismáticos, poliédricos y para hojas. Entre las lascas se aprecian hojas más anchas y de los útiles destacamos la paulatina aparición de elementos de hoz junto a la continuidad de los componentes de los sustratos neolíticos de vieja tradición paleolítica.

b) La cerámica: Se caracteriza por la presencia de formas de consumo con cuencos de casquete esférico y semiesférico, vasos cilíndricos, con predominio de formas de almacenaje y decoración a la almagra. Suelen ser de buenas calidades con desgrasantes finos (algunos con fragmentos de malacofauna), tendencia a la oxidación y pastas claras de color rojo crema. También hemos de destacar la presencia de fragmentos decorados: vasos con líneas incisas, acanaladas, impresiones y en relieve; así como cordones con líneas incisas, asas con líneas incisas, asas con decoración acanalada e incisa y elementos de prehensión como mamelones resaltados, perforados, que se vinculan con formas para provisiones y almacenaje como los característicos vasos con gollete presentes en zonas como la Cueva de la Dehesilla o Parralejo (Acosta, 1986; Acosta y Pellicer, 1990).

Por lo tanto, entre el 5000 y el 3500 a.n.e. tiene lugar en estas campiñas litorales el desarrollo de unas comunidades de carácter aldeano con un modo de producción agropecuario que, de forma estacional, complementarán con los recursos que les proporciona el cercano litoral.

No será hasta el IV milenio cuando podamos hablar de una economía basada fundamentalmente en la agricultura y la ganadería. Para algunos autores existiría a mediados del V milenio un cultivo afianzado donde la domesticación representaría un componente alimenticio alto en detrimento de la caza pero donde la recolección tendría un gran papel todavía como complemento de la dieta (Asquerino, 1987).

No sabemos el modo en que fueron introducidos en la Península Ibérica los cereales y los ovicápridos, aunque no estamos de acuerdo con el modelo de la “ola de avance” que defiende su introducción por medio de migraciones poblacionales. El problema radica en la ausencia de agriotipos de los cereales a lo que hay que sumar el hecho de que no se tienen en cuenta la posibilidad de que se hubieran realizado ensayos agrícolas en especies autóctonas por parte de los grupos epipaleolíticos cuya base subsistencial recolectora es desconocida por la falta de investigación (Pérez, 2003). No descartamos la existencia de agriotipos silvestres de domesticación, pero para ello son necesarios un mayor número de estudios de semillas, restos vegetales y fauna para evitar, de este modo, seguir lanzando reflexiones tatutológicas. Además, los investigadores deben aunar los procedimientos de recuperación de estos restos ya que existe un pensamiento común sobre el hecho de que en la mayoría de los yacimientos no se aplican metodologías que informen de las bases económicas (Gutiérrez *et al.*, 2000).

A pesar de que nos posicionamos como “no difusionistas” en las explicaciones del origen de este periodo en Andalucía Occidental, somos conscientes del papel jugado por el Norte de África ya que la formación del denominado neolítico aldeano norteafricano presenta bastantes relaciones con los del sur peninsular (Mikdad y Eiwanger, 2000). Se trata aún de un tema bastante desconocido e ignorado en los programas de investigación peninsular, siendo esto más grave en el caso de la región andaluza por su evidente proximidad geográfica. Los últimos trabajos desarrollados en el yacimiento Abrigo y Cueva de Benzú nos reafirman en la idea del Estrecho de Gibraltar como una “zona de paso” y no como una frontera. Los hallazgos de la Cueva de Benzú se inscriben en un marco regional más amplio Atlántico-Mediterráneo, que incluye el Norte de África y el Sur de la Península Ibérica (Ramos *et al.*, 2003).

Asentamientos como La Mesa, Arroyo de la Cueva, Arroyo Galindo, Casa de la Esparragosa, El Fontanal, Lagunetas I, Laguna de la Paja, Coto de la Isleta y Loma del Puerco situados en el Término Municipal de Chiclana de la Frontera, son claros exponentes de un nuevo modo de vida que girará en torno a la aldea. Ésta comenzará también a asociarse a las tierras de cultivo y a los terrenos de pastos a medida que se incrementan en el Neolítico el papel económico de la agricultura y la ganadería (Pérez, 2003). Sin embargo, los indicadores

arqueológicos basados en la industria lítica ya analizada nos muestran unas comunidades en las que las actividades de caza y recolección continúan constituyendo una base importante de su sustento.

Estos yacimientos se corresponderían con pequeñas aldeas del interior que, al igual que las documentadas en la campiña jerezana, nos muestran un verdadero dinamismo frente a las comunidades neolíticas serranas mucho más retardatarios en sus cuadros tecnológicos y en lugares menos aptos para el cultivo (Ramos *et al.*, 1994b). Estas ideas han sido criticadas por algunos investigadores para los cuales existe un Neolítico homogéneo tanto en los terrenos de campiña como en los conjuntos serranos (Gavilán, 1999).

Como ya hemos comentado, el territorio pasa a ser propiedad de la comunidad (tierras de pastos y suelos agrícolas). Este espacio será transformado por la comunidad por medio de la inversión de su fuerza de trabajo. De él obtendrán también una serie de recursos complementarios pero todavía necesarios para la subsistencia del grupo (recursos cinegéticos, vegetales, recolectables, marisqueros y de pesca). Se inicia un proceso de transformación de la naturaleza sin precedentes, ya que las comunidades a través de su fuerza de trabajo van a propiciar determinadas condiciones para potenciar el rendimiento del suelo agrícola (deforestación, abono, limpieza, etc.). En este sentido hemos de destacar la producción cerealista que afecta de forma muy acusada al territorio creando un nuevo paisaje domesticado.

Las actividades agrícolas y ganaderas van a generar excedentes haciéndose necesario la inversión de fuerza de trabajo para la defensa de los mismos así como para el mantenimiento de las estructuras y la expansión del territorio dando lugar a la aparición de nuevas relaciones sociales (Vargas, 1987).

Frente a los modelos normativos que plantean un origen de la economía de producción en focos serranos, nosotros defendemos una mayor investigación de los asentamientos al aire libre. Somos conscientes de que el hábitat en cuevas no se abandona del todo, utilizándose sobre todo como zonas de paso o refugio en la trashumancia de la cabaña ganadera. La ocupación de la mayoría de estas cuevas entre el VI y el IV milenio estaría relacionada con modos de vida semisedentarios por lo que se frecuentarían de forma cíclica. Asimismo, no es descartable que en estas cuevas, al contrario que en los asentamientos al aire libre, se hubieran continuado realizando ceremoniales y enterramientos, relativos a las nuevas relaciones parentales por filiación que van a sustituir a los rituales de agregación propios de las bandas cazadoras-recolectoras (Arteaga y Cruz-Auñón, 1999).

Yacimientos de características similares a los estudiados dentro del Término Municipal de Chiclana de la Frontera nos lo encontramos en zonas próximas. Destacamos en la campiña litoral los yacimientos de Casa de Postas y Lagunetas I (Conil de la Frontera) (Ramos *et al.*, 1999b), Camposoto, La Marquina C, Pago de la Zorrera, Núñez, Huerto del Tesoro, Edificio Berenguer, Huerta de la Compañía, Pago de Retamarillo, Huerta del Contrabandista, Avenida de

la constitución I (San Fernando) (Ramos, Castañeda y Pérez, 1993), Concepción Arenal y Varela-86 (Cádiz) (Lazarich, 2002). En la campiña interior los yacimientos de Cuartillo (Jerez de la Frontera), El Jadramil (Lazarich, Ed., 2003) y el Yugo (Arcos de la Frontera) (Perdigones, 1987) por citar algunos ejemplos.

Al pasar el territorio a ser propiedad de la comunidad va a adquirir una gran importancia la demarcación de los límites territoriales. El megalitismo junto con el arte constituyen un claro exponente de esta delimitación simbólica e ideológica del paisaje. En el T.M. de Chiclana de la Frontera no tenemos localizada ninguna estructura megalítica o pintura rupestre, pero sí que tenemos ejemplos en zonas litorales cercanas como Los Charcones (Vejer de la Frontera) (Ramos *et al.*, 1995b), o la sierra del Retín y, claro está, en zonas interiores como Alberite (Ramos y Giles, eds., 1996), Dolmen del Gigante, etc.

El mundo megalítico es un claro exponente más del cambio social protagonizado en el IV milenio por las comunidades aldeanas en lo que algunos autores han denominado “modo de vida campesino” (Criado, 1989; Vicent, 1991). Apreciamos en estos momentos procesos sociales contradictorios que conducirán a la desaparición de la estructura tribal igualitaria en el tránsito entre el V y el IV milenios.

Para los momentos finales del período normativo Neolítico debemos destacar en el T. M. de Chiclana de la Frontera el yacimiento de La Esparragosa (ver Figura 1). La campaña de excavación del año 2002 puso al descubierto un total de 10 estructuras, correspondiendo 9 de ellas a estructuras siliformes y una a un enterramiento (Pérez *et al.*, 2005). El asentamiento se encuentra situado en plena campiña litoral presentando una gran diversidad edafológica. Posee en su entorno suelos salinos, suelos margosos del Trías, suelos rojos mediterráneos y suelos de lehm margoso que incrementan sus posibilidades agrícolas.

De los productos arqueológicos documentados destacan las cerámicas por su elevada presencia. La tipología es la característica de contextos del IV milenio a.n.e. con cuencos variados, de casquete esférico, semiesférico, escudillas, etc... Responden en líneas generales a formas de consumo de tipo colectivo o individual propias de las sociedades tribales comunitarias. Presentan unas calidades generalmente alisadas, aunque algún ejemplar llega a ser de buena calidad con presencia de espatulados y bruñidos (Pérez *et al.*, 2005).

En lo que a la industria lítica se refiere hemos de destacar los escasos hallazgos de núcleos aunque sí tenemos documentados algunos centrípetos y para hojas. Entre los productos retocados apreciamos hojas con retoques de uso, geométricos (trapeacios en su mayoría y triángulos con retoque en doble bisel), láminas con muesca, taladros, perforadores y foliáceos con retoques planos. También se han documentado fragmentos de molinos y moletas así como de pulimentos (quizás empleados para la construcción de las estructuras) (Clemente y García, en prensa).

La industria lítica nos atestigua la presencia de prácticas agrícolas. Los análisis funcionales muestran “lustre de cereal” vinculado con actividades agrícolas de cosecha o corte de hierbas. Estos estudios traceológicos muestran una serie de rastros repetitivos y desarrollados en diversos instrumentos que nos indicarían una importante actividad económica relacionada con la limpieza y fileteado de pescado. No nos referimos a un simple tratamiento destinado al consumo directo, sino a fileteados de grandes pescados con el fin de conservarlos para su consumo en otras épocas del año o para utilizarlo como elemento de trueque con otros grupos más alejados de la zona litoral (Clemente y García, en prensa).

Junto a ello, elementos como los geométricos (proyectiles) y las puntas foliáceas de retoques planos nos indican un mantenimiento de las prácticas de caza.

Los silos también nos han proporcionado una gran cantidad de restos biológicos. Destacamos en este sentido la fauna marina y en especial la malacofauna con un total de 29 taxones que ahondan en la importancia de los recursos marinos como complemento de la dieta. También disponemos de un registro faunístico considerable con presencia de bóvidos, équidos, cápridos, cánidos, etc..., así como ciervos y conejos que ponen de manifiesto el desarrollo de prácticas cinegéticas por parte de estas formaciones sociales.

Como ya hemos visto, la actividad agrícola se ha podido documentar gracias a la industria lítica pero también gracias a los estudios polínicos realizados. Tenemos constatada la presencia en estos silos de Familias como *Apiaceae* y *Fabiaceae* (con representación en todo el perfil del silo). Igualmente, la documentación de taxones nitrófilos como *Plantago*, *Rumex* y *Urtica* constituyen un claro exponente de la presencia de ganado en el yacimiento (Ruiz y Gil, en prensa).

Las dataciones absolutas efectuadas sobre muestras cerámicas de TL de la estructura funeraria nos corroboran lo que atisbamos a través del registro arqueológico, es decir, su encuadre cronológico a finales del IV milenio a.n.e. (MAD-3961: 5255 ± 433 B. P. y MAD-3962: 5129 ± 476 B. P. Laboratorio de Datación y Radioquímica. Universidad Autónoma de Madrid).

El período normativo del Neolítico Final, también denominado Neolítico Reciente, “cultura de los silos” (Carrilero *et al.*, 1982) u horizonte “Papa Uvas” (Martín de la Cruz, 1986) se desarrolla, de forma aproximada, entre el 3500 y el 2800 a.n.e. (Acosta, 1995). El yacimiento de La Esparragosa constituye el prototipo de asentamiento para estos momentos. A partir de la 2ª mitad del IV milenio a.n.e. apreciamos un desarrollo que afectará tanto a los instrumentos de producción como a otros medios de trabajo como el suelo. La utilización de la cueva como hábitat se restringe, sustituyéndose mayoritariamente por poblados al aire libre en zonas de campiña y amplios valles. Estos asentamientos de superficie duplicarán a los de cueva. Se caracterizarán por presentar fondos de cabañas circulares, zócalos de piedra o barro, fosos, silos y trincheras de drenaje o basureros (Acosta, 1995).

La tecnología lítica estará compuesta por tipos de núcleos prismáticos, levallois, poliédricos y para hojas. Las hojas serán más anchas y entre los productos retocados, junto con la perduración del sustrato de tradición neolítica y paleolítica, destacamos la aparición de los elementos de hoz y la significativa presencia de hojas con lustre estrechamente vinculados con las actividades agrícolas. Esta importancia de la agricultura también se puede apreciar a través de la cerámica por la presencia de grandes contenedores cerámicos para el almacenamiento (ollas). Asimismo, es significativo el alto componente de cazuelas carenadas y elementos de la tradición neolítica en lo que se refiere a manifestaciones decoradas y de prehensión. Pero a pesar de la existencia de grandes contenedores cerámicos destinados al almacenaje será necesaria la creación de numerosos silos que permitan garantizar a la comunidad el abastecimiento de productos durante los ciclos no productivos agrícolas.

El desarrollo de las prácticas agrícolas implica un incremento de las acciones sobre el suelo con el fin de optimizar al máximo su producción, creándose sistemas que tienen como fin impedir la erosión, hacer posible el riego, aprovechar los crecientes estacionales, el empleo de fertilizantes orgánicos, etc. (Pérez, 2003).

Estos “campos de silos” lo tenemos también documentados en otros puntos de la provincia de Cádiz. Destacamos en este sentido el poblado de Cantarranas – Las Viñas (Puerto de Santa María) (Ruiz Gil y Ruiz Mata, 1999; Ruiz Gil y Ruiz Fernández, 1987) en el cual se han podido identificar 3 áreas distintas: una zona de taller con más de 9000 piezas líticas (Valverde, 1993; Ramos *et al.*, 1991-92), fondos de cabañas y áreas de estructuras siliformes. Este poblado sufre una ocupación intensa durante el tránsito de los periodos normativos Neolítico-Calcolítico coincidiendo con la expansión definitiva en la zona de la agricultura cerealística. Las dataciones efectuadas en dos de sus silos son las siguientes: UGRA 370: 4950±60 BP y UGRA 362: 4800±90 BP; Cal. 3480 BC y 3130 BC (Giles *et al.*, 1993-94).

En la zona de la campiña interior destacan yacimientos como el de Jadramil (Arcos de la Frontera) con estructuras adscribibles a estos momentos (Estructuras 21 y 30 y silos 1 y 2). La industria lítica viene definida por una gran cantidad de hojas y láminas con retoque de uso y piezas truncadas (se relacionan con piezas para embutir hoces). Asimismo aparecen elementos propios de actividades domésticas como raspadores y cepillos (trabajo de la madera) y en los enterramientos es significativa la presencia de algunos geométricos y la aparición de foliáceos. La industria pulimentada está compuesta por hachas y azuelas junto a elementos de molturación. La cerámica destaca por la presencia de vasijas globulares (almacenamiento) y cuencos hemiesféricos, semiesféricos y cazuelas carenadas (consumo y preparación de alimentos) con decoraciones escasas (almagras, pintadas e incisas) (Lazarich *et al.*, 2003a; Lazarich *et al.*, 2003b).

Yacimientos enmarcables en este período cronológico los documentamos próximos al T.M. de Chiclana de la Frontera en la zona de la Campiña litoral. Es el caso de Los Charcones

(Casas Viejas) (Ramos *et al.*, 1995b), Lagunillas I y II, Casa de Postas, Loma de Puerto Hierro y Los Algarrobillos (Conil de la Frontera) (Ramos *et al.*, 1999b) por citar algunos ejemplos.

En estos momentos finales de la formación social tribal el plusproducto, del que anteriormente era garante una estructura física que lo redistribuía, pasa ahora a apropiárselo paulatinamente una clase dominante. Surge de esta forma una clase explotadora que será la propietaria de la fuerza de trabajo de los productores directos del excedente así como del conocimiento especializado. Esta apropiación adquiere la forma de “tributo” ya sea en especies o en trabajo vivo (Bate, 1984; Bate, en prensa). Lo aportado por los jefes va a ser considerado como un “don”, pero esta deuda empieza a ser impagable para el resto de la sociedad (Godelier, 1998).

El fin de la formación social tribal se produce cuando estos productores dejan de tener la posibilidad de participar en las decisiones de la comunidad, disponiendo las élites de su fuerza de trabajo y de sus plusproductos (Bate, en prensa).

La intensificación de la territorialidad conlleva un reforzamiento de la defensa del territorio y de los excedentes observándose en el III milenio la implantación de sistemas coercitivos ideológicos y físicos. El T.M. de Chiclana de la Frontera pasará a organizarse en este nuevo milenio en torno a un centro nuclear de mayor entidad que tiene como eje el núcleo de Valencina-Gandul. Atrás queda la igualdad comunitaria de estas formaciones tribales para dar paso al poder despótico de una minoría (élites) sobre una mayoría (clase explotada).

5. Notas.

¹A lo largo de este artículo hago mención a las formaciones sociales tribales y sociedades clasistas iniciales, siendo consecuente con la posición teórica de la que parto. Sin embargo, acudo de forma reiterada a los conceptos normativos de Neolítico, Calcolítico y Bronce para una mayor comprensión generalizada.

6. Bibliografía.

- A.A.V.V., 1963: *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Excma. Diputación Provincial. Cádiz.
- A.A.V.V., 1991: *Mapa Geológico de España E. 1:50.000. Hoja 1069 12-46. Chiclana de la Frontera*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid.
- ACOSTA, P., 1986: “El Neolítico en Andalucía Occidental: estado actual”. En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, pp. 136-151. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ACOSTA, P., 1995: “Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*, pp. 33-80. UNED. Madrid.

- ACOSTA, P. y PELLICER, M., 1990: *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. CSIC. Jerez de la Frontera.
- ARTEAGA, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1, pp. 179-208. Universidad de Sevilla.
- ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R., 1999: "El asentamiento al aire libre de "Los Álamos" (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995". *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1995. Actividades de Urgencia. Informes y Memorias*, pp. 559-566. Junta de Andalucía. Sevilla.
- ARTEAGA, O y HOFFMANN, G., 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía". *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121. Cádiz.
- ARTEAGA, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROSS, A M^a, SCHULZ, H. y SCHULZ, H. D., 2001: "El Puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz". *Revista Atlántico-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415. Cádiz.
- ASQUERINO, M.D., 1987: "El Neolítico en Andalucía: Estado actual de su conocimiento". *Trabajos de Prehistoria* 44, pp. 63-68. Madrid.
- BATE, L.F., 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana* 9. México.
- BATE, L.F., 1998: *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica. Barcelona.
- BATE, L.F., en prensa: *Propuestas para la arqueología. Un enfoque materialista histórico*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.
- BERNABÉU, J., AURA, J.E. y BADAL, E., 1995: *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea*. Colección Historia Universal. Prehistoria 4. Síntesis. Madrid.
- CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J., 1982: "El Yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía Occidental". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 7, pp. 171-205. Granada.
- CLEMENTE, I. y GARCÍA, V., en prensa: "Yacimientos arqueológicos de la costa atlántica de la Bahía de Cádiz. Aplicación del análisis funcional a los instrumentos de trabajo líticos del Embarcadero del Río Palmones, La Mesa y La Esparragosa". En RAMOS, J., Coord.: *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz"*. *Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

- CRIADO, F., 1989: "Megalitos, espacio, pensamiento". *Trabajos de Prehistoria* 46, pp.75-98. Madrid.
- DOLLFUS, O., 1982: *El espacio geográfico*. Oikos-Tau. Colección ¿Qué sé? Barcelona.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., 1999: "Estudio arqueométrico de los materiales cerámicos de La Mesa. Cerámicas prehistóricas, romanas y medievales". En Ramos, J., Montañés, M., Pérez, M., Castañeda, V., Herrero, N., García, M^a.E. y Cáceres, I., Eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Serie Monográfica. Arqueología en Chiclana de la Frontera I, pp. 217-246. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Viprem. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, A., FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, J. y GIL GÓMEZ, B.J., 1988: *El litoral*. Guías Naturalistas de la provincia de Cádiz I. Libros de la Diputación de Cádiz. Cádiz.
- FINLAYSON, C., GILES, F., GUTIÉRREZ, J.M., SANTIAGO, A., MATA, E., ALLUE, E. y GARCÍA, N., 1999: "Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar. Extremo Sur de Europa)". *II Congr s del Neol tic a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*. Extra 2, pp. 213-221. Valencia.
- GAVILÁN, B., 1999: "Reflexiones sobre el neolítico andaluz". *Spal* 6, pp. 23-33. Universidad de Sevilla.
- GILES, F., BENÍTEZ, R., MATA, E., GUTIÉRREZ, J.M^a., GONZÁLEZ, B., SANTIAGO, A. y BLANES, C., 1991: *Informe arqueológico de las prospecciones en la Loma del Puerco (Chiclana de la Frontera, Cádiz)*. Informe entregado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz.
- GILES, F., MATA, E., BENÍTEZ, R. y MOLINA, M.I., 1993-1994: "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la provincia de Cádiz". *Boletín del Museo de Cádiz*, pp. 33-42. Cádiz.
- GODELIER, M., 1998: *El enigma del don*. Piados. Barcelona.
- GRACIA, F.J., 1999: "Geomorfología de La Mesa y de las terrazas del río Iro y Arroyo de la Cueva". En RAMOS, J., MONTA N S, M., PÉREZ, M., CASTA NEDA, V., HERRERO, N., GARCÍA, M^a.E. y CÁCERES, I., Eds.: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Serie Monográfica. Arqueología en Chiclana de la Frontera, 1, pp. 31 -40. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Viprem. Universidad de Cádiz.
- GRACIA, F.J. y BENAVENTE, J., 2000: "Geomorfología de la costa atlántica gaditana". En DE ANDRÉS, J.R. y GRACIA, F.J., Eds.: *Geomorfología litoral: procesos activos*. Instituto Tecnológico Geominero de España. Madrid.

- GUTIÉRREZ MÁS, J.M., MARTÍN, A., DOMÍNGUEZ, S. y MORAL, J.P., 1991: *Introducción a la Geología de la Provincia de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- GUTIÉRREZ, J.M., REINOSO, M.C., AGUILERA, L. y SANTIAGO, A., 2000: "Un balance del Neolítico de las Subbéticas Occidentales al final del Milenio". En *Actas del I Congreso Andaluz de Espeleología*, pp. 151-175. Ronda.
- LAKATOS, I., 1998: *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Universidad. Madrid.
- LAZARICH, M^a, Ed., 2002: "Informe preliminar del Proyecto de estudio de los materiales arqueológicos calcolíticos y de comienzos de la Edad del Bronce, hallados en excavaciones de urgencia realizadas en el casco urbano de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000. II. Actividades puntuales*, pp. 78-89. Sevilla.
- LAZARICH, M^a, 2003: *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera.
- LAZARICH, M^a, AGUILERA, L. y RICHARTE, M^a.J., 2003b: "Aportación al conocimiento de la Prehistoria e Historia de la presierra gaditana a través del estudio arqueológico del asentamiento de "El Jadramil" (Arcos de la Frontera)". *Revista Almajar*, pp. 57-73. Villamartín.
- LAZARICH, M^a, RICHARTE, M^a.J. y LADRÓN DE GUEVARA, I., 2003a: "Enmarque y evolución diacrónica del yacimiento de "El Jadramil" en el contexto histórico de la Baja Andalucía". En LAZARICH, M^a, Coord.: *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, pp. 431-468.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C., 1986: "Papa Uvas II. Aljaraque. Huelva. Campaña de 1981 a 1983". *Col. Excavaciones Arqueológicas de España* 149. Madrid.
- MIKDDAD, A. y EIWANGER, J., 2000: "Recherches préhistoriques dans le Rif oriental (Maroc). Rapports préliminaires". *Beiträge Zur Allgemeine ud Vergleichenden Archäologie*. Band 20, pp. 109-167. Bonn.
- NOCETE, F., ORIHUELA, A., PEÑA, M. y PERAMO, A., 1993: "Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e. Formaciones sociales en Tránsito: Un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social". *Investigaciones arqueológicas de Andalucía 1985-1982. Proyectos*, pp. 383-400. Huelva.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1986: "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja". En *Trabajos de la Cueva de Nerja I*, pp. 339-450. Málaga.
- PERDIGONES, L., 1987: *Carta Arqueológica de Arcos de la Frontera, Cádiz*. Memoria de Licenciatura, inédita. Sevilla.
- PÉREZ, M., 2003: *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*. ProQuest Information and Learning. www.proquest.com.uk

- PÉREZ, M., RAMOS, J., VIJANDE, E. y CASTAÑEDA, V., 2005: "Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el asentamiento prehistórico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2002. III Actividades de Urgencia, Vol. 1.*, pp. 93-103. Sevilla.
- RAMOS, J., 1989: "La industria lítica del Neolítico en Andalucía: sus implicaciones espaciales y económicas". *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 113-148. Universidad de Salamanca.
- RAMOS, J., 2004: "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el suroeste peninsular. Problemas y perspectivas en el "tránsito epipaleolítico-neolítico" con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción". *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las jornadas temáticas andaluzas de Arqueología*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla.
- RAMOS, J., Coord., en prensa: *Memoria del proyecto de investigación: "La ocupación prehistórica de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz". Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- RAMOS, J. y CASTAÑEDA, V., Eds., 2005: *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz). Una nueva contribución al estudio de las últimas comunidades cazadoras y recolectoras*. Fundación Municipal de Cultura de Algeciras y Universidad de Cádiz.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., BERNAL, D., HERRERO, N. y PÉREZ, M., 2003: "La ocupación de la Cueva de Benzú por sociedades tribales comunitarias". En RAMOS, J., BERNAL, D., y CASTAÑEDA, V., Coords.: *El Abrigo y Cueva de Benzú en la prehistoria de Ceuta. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras y tribales comunitarias en el ámbito norteafricano del Estrecho de Gibraltar*. Ciudad Autónoma de Ceuta, UNED Ceuta y Universidad de Cádiz, pp. 405-413. Ceuta.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., 1993: "Informe de la campaña de prospecciones de 1992 en San Fernando (Cádiz). Su enmarque en el comienzo del proyecto de investigación La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M. y LAZARICH, M., 1994b: "Las ocupaciones humanas de la Prehistoria Reciente de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Ensayo de síntesis". *Gibraltar during the Quaternary. Monografías AEQUA-2*, pp. 71-90. Gibraltar.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MARTÍNEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERÓN, D., 1993-94: "La secuencia prehistórica del

- poblado de La Mesa (Chiclana de la Frontera). Su contribución a la ordenación del territorio de la Campiña Litoral y Banda Atlántica de Cádiz”. *Boletín del Museo de Cádiz* VI, 1993-94, pp. 23-42. Cádiz.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M^a., MARTÍNEZ, C., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M. y CALDERÓN, D., 1995b: “Los Charcones. Un Poblado agrícola del III^{er} y II^o milenio a.C. Su vinculación con el foco dolménico de la Laguna de la Janda”. *III Jornadas de historia del Campo de Gibraltar. Almoraima* 13, pp. 33-50. Algeciras.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M. y MONTAÑÉS, S., 1999b: “Estado actual del conocimiento del proyecto de investigación la ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Balance tras la 3^a campaña de prospecciones. 1994. Conil de la Frontera”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1994. II Actividades Sistemáticas*, pp. 23-32. Sevilla.
- RAMOS, J., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., LAZARICH, M., MONTAÑÉS, M., LOZANO, J.M., y MARTÍNEZ, C., 1995a: “Informe de la campaña de prospecciones arqueológicas de 1993 en el término municipal de Chiclana de la Frontera. Una contribución al estudio del proceso de ocupación de la banda atlántica de Cádiz durante la Prehistoria”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1993. II Actividades Sistemáticas*, pp. 24-34. Sevilla.
- RAMOS, J. y GILES, F., Eds., 1996: *El Dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Ayuntamiento de Villamartín.
- RAMOS, J. y LAZARICH, M., Eds., 2002: *El asentamiento de “El Retamar (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real. Cádiz.
- RAMOS, J., MONTAÑÉS, M., PÉREZ, M., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N., PANTOJA, M^a.E. y CÁCERES, I., 1999a: *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio de proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*. Serie monográfica. Arqueología en Chiclana de la Frontera I. Ayuntamiento de Chiclana de la Frontera. Fundación Viprem. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RAMOS, J., SÁEZ, A., CASTAÑEDA, V. y PÉREZ, M., Coords., 1994a: *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*. Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz).

- RAMOS, J., VALVERDE, M., ROMERO, J.L. y ALMAGRO, A., 1991-92: "La tecnología lítica de la transición del Neolítico a la Edad del Cobre en la zona centro-occidental de Cádiz". *Zephyrus* XLIV – XLV, pp. 207-221. Universidad de Salamanca.
- RUIZ, B. y GIL, M.J., en prensa: "Estudios polínicos en el territorio del área de la Banda Atlántica de Cádiz y Estrecho de Gibraltar durante la Prehistoria". En RAMOS, J., Coord.: *Memoria del Proyecto de Investigación "La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz"*. Junta de Andalucía. Sevilla.
- RUIZ GIL, J.A. y RUIZ FERNÁNDEZ, J.A., 1987: "Excavaciones de urgencia en el Puerto de Santa María, Cádiz". *Revista de Arqueología* 74, pp. 5-12.
- RUIZ GIL, J.A. y RUIZ MATA, D., 1999: "Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): Un poblado de transición Neolítico Final/Cobre Inicial". *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Saguntum-PLAV*. Extra 2, pp. 223-228. Valencia.
- SANOJA, M., 1982: *Los hombres de la yuca y el maíz*. Monte Ávila Editores. Caracas.
- SANTOJA, M. y QUEROL, M^a.A., 1988: "Paleolítico Inferior Arcaico en la Depresión del Guadalquivir". *Trabajos de Paleolítico y Cuaternario*, pp. 39-51. Sevilla.
- VALVERDE, M., 1993: *El taller de Cantarranas (El Puerto de Santa María). Un ejemplo para la transición Neolítico-Calcolítico*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- VALLESPÍ, E., ESCACENA, J.L. y RAMOS, J., 1989 y 1992: "Un bifaz de la Barrosa del Achelense Superior o su tradición inmediata del frente atlántico andaluz". *I Coloquio de Historias Locales, Cádiz y Cuadernos del Suroeste*, pp. 115-123, Huelva.
- VARGAS, I., 1987: "La formación económica social tribal". *Boletín de Antropología Americana* 15, pp. 15-26. México.
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha. Caracas.
- VICENT, J.M., 1991: "El neolítico: transformaciones sociales y económicas". *Boletín de Antropología Americana* 24. México.
- VIJANDE, E., 2006: *Prehistoria reciente de Chiclana de la Frontera. Aportación al conocimiento de las formaciones sociales tribales y clasistas iniciales en el marco de la banda atlántica gaditana*. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. Libro electrónico.